



Ricardo Gómez Huelgas, Pilar Román y Emilio Casariego, en la rueda de prensa de ayer. :: NITO SALAS

Los médicos internistas apuestan por la prevención para no tener que curar

Unos 2.000 especialistas se reúnen en Málaga en un congreso con el objetivo de concienciar a la sociedad de que cambie sus hábitos de vida

:: SUR

MÁLAGA. Más vale prevenir que curar. Esto es lo que defienden los médicos internistas españoles. Unos 2.000 especialistas participan en el congreso nacional de la Sociedad Española de Medicina Interna (SEMI), que se celebra desde ayer y hasta el sábado en el Palacio de Ferias y Con-

gresos de Málaga. El sistema sanitario «no puede luchar contra la pandemia» que suponen patologías derivadas del sedentarismo como la obesidad, la diabetes o la hipertensión, por lo que es necesario incidir en la prevención. Los internistas creen que esa labor debe empezar en las familias y en las escuelas, afirmó ayer en rueda de prensa la presidenta de la SEMI, Pilar Román, que estuvo acompañada por el vicepresidente de la SEMI, Emilio Casariego, y por el presidente ejecutivo de los comités organizador y científico del congreso, Ricardo Gómez Huelgas.

Este cambio en el estilo de vida es uno de los retos a los que se en-

frenta la sociedad actual, recalcó la doctora Román. A ese respecto, comentó que hay que ir «no tanto a la curación sino a la prevención» tanto por su repercusión en el gasto sanitario como en la calidad de vida de las personas. Los españoles no están más enfermos que los habitantes de otros países, pero van al médico más veces al año que el resto (once veces frente a cinco de los suecos, por ejemplo), y muchas consultas no necesitan de la medicina. España es el país «más medicalizado del mundo», y esto «ha de cambiar porque las medicinas son muy buenas pero también tienen efectos secundarios, con lo que se producen

prescripciones en cascada» de fármacos, dijo Pilar Román.

Acerca de los recortes en el gasto sanitario, la presidenta de la SEMI indicó que la situación varía en cada comunidad autónoma, pero que en general el mayor control alarga mucho la consulta. Román se mostró convencida de que no se puede sostener un sistema sanitario que ha crecido por encima del PIB. «Es necesario que todos seamos más eficientes, más responsables, incluida la sociedad», señaló.

El coste de la salud

«La salud no tiene precio, pero tiene un coste», subrayó la presidenta de la SEMI, que pidió a todos que se involucren en la prevención mediante la promoción del deporte y hábitos saludables. En el caso de la diabetes, en poco más de 20 años la prevalencia ha pasado del 7 al 14 por ciento de la población adulta. «Si no hacemos nada, uno de cada tres niños que nacen será diabéticos en el futuro», subrayó. La epidemia de diabetes se ha trasladado a los hospitales, donde un tercio de los pacientes ingresados son diabéticos, con el agravante de que cualquier enfermedad adicional empeora su estado, indicó la internista.

Los pacientes diabéticos de edad avanzada con enfermedades graves tienen un riesgo máximo de desarrollar hipoglucemias (descenso elevado de los niveles de glucosa en sangre) durante su hospitalización y, por tanto, de caídas, arritmias o infartos, hecho que se asocia a una estancia hospitalaria más larga y a una mayor mortalidad. El envejecimiento de la población «pone la cosa un poquito más difícil» a los especialistas, ya que una persona de 75 años suele tener al menos cuatro enfermedades crónicas y las reglas «no siempre están bien establecidas» porque los ensayos no incluyen a «pacientes complicados», según manifestó el doctor Casariego.

